Describe su relación con Cristo Jesús y cuéntenos dónde encuentra gozo perdurable en el evangelio, como también el fundamento de su pasión por su proclamación

Cristo Jesús es mi Señor y Salvador y la manifestación encarnada de la verdad y el amor ágape. A temprana edad, me sumergí en la teología carismática de la encarnación del movimiento de renovación católica en la iglesia episcopal. Un recuerdo muy presente que tengo es estar sentado en las escaleras mientras mis padres tenían reuniones de Ultreya en la sala. Recuerdo que cantaban “*Have you seen Jesus my Lord?*” (¿Has visto a Jesús mi Señor?). Uno de sus versos me ha marcado fuertemente.

*“¿Te has parado en la familia,
Con el Señor en medio de ustedes
Visto la cara de Cristo en tu hermano?
Entonces has visto a Jesús mi Señor.
¿Has visto a Jesús mi Señor?
Está aquí a simple vista.
Mira, abre los ojos.
Él te lo mostrará.”*

Una experiencia profundamente mística más adelante en la vida, además de encuentros cotidianos con Cristo han enriquecido mi comprensión de esta teología de la encarnación; el Cristo vivo está muy presente con nosotros.

Encuentro gozo perdurable en el evangelio a través de experiencias de encarnación de alabanza y servicio colectivos, comunidad cristiana y la gracia de Dios siempre presente en mi vida y la vida de la iglesia.

Mi pasión por la proclamación del evangelio se basa en

1. La bienvenida bautismal (BCP 308): “Confesar la fe de Cristo crucificado, proclamar su resurrección y compartir con nosotros en su sacerdocio eterno.”
2. La sabiduría atribuida a Martín Lutero que dice: “Cada semana predico la justificación por la fe porque cada semana a la gente se le olvida.”

Describe su abordaje al ministerio en una nación y un mundo divididos. ¿Cómo hace para respetar la dignidad de todo ser humano cuando la visión de nuestra humanidad es tan radicalmente distinta?

Mi abordaje al ministerio en una nación y un mundo divididos se centra fundamentalmente en las relaciones. Creo que cuando estamos verdaderamente en relación unos con otros, se hace genuinamente difícil faltarle el respeto a quienes tienen otras perspectivas, aun cuando la visión de nuestra humanidad compartida varíe totalmente.

Esta convicción se basa en la importancia de las actitudes, la bondad y el respeto mutuo, cualidades muchas veces desprestigiadas en las redes sociales e interacciones virtuales. Mi estilo ministerial es más pastoral que profético. Priorizo la escucha atenta y la respuesta intencionada. Aunque no evito la realidad política, predico asiduamente desde el púlpito de manera de proclamar claramente el papel sagrado de la Iglesia y el mensaje transformador del evangelio.

Creo firmemente que no tengo el derecho de imponer cómo deben creer o actuar las personas. Más bien, es mi profundo privilegio recordarles semana tras semana la inagotable gracia, misericordia y el amor de Cristo Jesús, quien vivió, murió y resucitó en un mundo no menos dividido que el nuestro. Estas Buenas Nuevas de Cristo Jesús tienen implicancias en cómo vivimos nuestra vida.

El ministerio en un mundo polarizado puede sentirse como caminar en una cuerda floja. Actualmente sirvo en una congregación “violeta”, políticamente diversa, pero nuestro foco en común colocado en las relaciones significa que es difícil estar en desacuerdo cuando juntos estamos alabando y sirviendo activamente al Señor. Este fundamento relacional nos permite honrar la dignidad de todo ser humano fomentando la conexión genuina y el propósito compartido en Cristo.

¿Por qué esta diócesis? Explique qué le entusiasma acerca de la Diócesis de Carolina del Este.

No aspiro al episcopado por el episcopado en sí, pero sí siento un fuerte llamado a **servir** como obispo en Carolina del Este. Esta diócesis es mi hogar; es donde me formé para el ministerio. Aunque Carolina del Este ciertamente tiene sus desafíos, es una diócesis llamativamente saludable. Nuestro clero comparte un profundo respeto por el otro, y las hondas raíces anglicanas en la llanura costera han cultivado fuertes comunidades resilientes y un laicado dedicado.

Carolina del Este prospera gracias a las relaciones, y aquí tengo vínculos fuertes y consolidados. Las cualidades necesarias para nuestro próximo obispo son cualidades que tengo naturalmente o que he perfeccionado a lo largo de mi ministerio. Creo que le beneficiaría a la diócesis tener a alguien que ya conoce el terreno y tiene relaciones dentro de la comunidad.

Lo que realmente me entusiasma sobre la posibilidad de servir como obispo es la oportunidad de:

- **Alabar juntos todo el tiempo** en el ambiente diverso de Carolina del Este.

- **Manejar estratégicamente y cuidar el Trinity Center** para asegurar su sostenibilidad a largo plazo.
- **Desarrollar líderes del clero y laicos** para cada comunidad y región.
- **Crear una estrategia robusta para la plantación de iglesias** en zonas de rápido crecimiento de la diócesis.
- **Honrar, animar y apoyar** comunidades tradicional e históricamente desatendidas dentro de nuestra diócesis.
- **Nutrir la fe y las vocaciones futuras** de nuestros jóvenes.
- **Optimizar las funciones administrativas de Diocesan House** y renovar la gobernanza de la iglesia.